

## Producción y trabajo femenino en las representaciones rupestres levantinas

Trinidad Escoriza Mateu  
Universidad de Almería

*“Las mujeres han estado empeñadas en una lucha cotidiana por la limpieza del mundo y por impedir el deterioro. Algo que tiene muy poco en común con gestas heroicas. Reparar cada día los daños del día anterior no es un signo de valentía sino de paciencia. Sin embargo, ese trabajo ha permitido la historia”.*

(A. Bochetti)

### Resumen

Generalmente las interpretaciones realizadas sobre el cuerpo femenino figurado en el arte prehistórico están socialmente construidas y marcadas por una serie de normas que parten del orden patriarcal. El análisis realizado sobre algunas escenas pertenecientes al denominado Arte Rupestre Levantino sugiere la existencia de una división del trabajo en función del sexo que indica que las mujeres fueron un grupo socialmente explotado. El énfasis en la caza en los paneles levantinos responde a una ideología impuesta por el orden patriarcal dominante que considera y otorga a las actividades masculinas un mayor valor social. El control sobre el colectivo femenino se refleja en la ausencia de representaciones de mujeres embarazadas, la cancelación de sus atributos sexuales y la invisibilidad de las actividades femeninas en general. La estrategia político-ideológica a través de los signos figurados es negar y limitar el papel social de las mujeres en relación a la creación de las condiciones materiales para la vida.

### Abstract

Interpretations of the female body in prehistoric art are socially constructed and marked by a series of norms using the language of the patriarchal order. The analysis conducted here suggests the existence of a sexual division of labour, and that inequalities in this indicate that women were a socially exploited group. The emphasis on hunting found in the paintings responds to an ideology imposed by the dominant patriarchal order, and underscores the fact that masculine activities had greater social value. I argue that control over women is reflected in the scarcity of representations such as maternity, the cancellation of sexual attributes, and the invisibility of female activities. The politic-ideological strategy of concealment gave limited social value to women and their role in creating the conditions for social life.

### LAS MANIFESTACIONES DEL ARTE RUPESTRE LEVANTINO. LIMITACIONES Y PROBLEMAS

Este trabajo es una síntesis de las investigaciones llevadas a cabo sobre un amplio conjunto de imágenes de cuerpo femenino (Escoriza 2002 b). En concreto, las representaciones figurativas que se presentan forman parte del denominado tradicionalmente Arte Rupestre Levantino o más recientemente Arte Rupestre del Arco Mediterráneo Peninsular. Con este nombre se conocen toda una serie de representaciones figurativas que forman composiciones y escenas de variada temática en las que se documentan figuras de mujeres, hombres, y también de lo que hemos denominado como indeterminados sexuales. De igual forma se registran distintos tipos de animales y objetos diversos, con los que frecuentemente guardan relación las figuras. El carácter figurativo y la composición de las escenas hacen que podamos conside-

rar el Arte Rupestre Levantino como una manifestación que nos informa sobre las condiciones materiales y la vida social en general de las comunidades que lo produjeron y utilizaron.

Las manifestaciones levantinas se localizan en lugares sociales donde no se desarrolla la vida de forma cotidiana. Se trata de lugares donde no se gestiona la vida de una manera continuada y donde tienen lugar actividades cuya función es la de mostrar mediante figuraciones toda una serie de normas, valores, referencias, conocimientos y/o experiencias. Es decir, estaríamos ante áreas donde acontecieron prácticas político-ideológicas. La mayoría de los paneles con figuras levantinas se encuentran localizados en abrigo y covachos abiertos, al aire libre, en lugares poco profundos, bien iluminados por la luz natural. Generalmente se trata de zonas accesibles y situadas en suaves laderas, aunque también se documentan en escarpes rocosos y de más complicado acceso.

Valorando la información más reciente de la que disponemos el Arte Rupestre Levantino ocuparía una parte de la fachada mediterránea de la Península Ibérica, las regiones litorales y prelitorales desde las inmediaciones de los Pirineos (provincia de Huesca), hasta las regiones montañosas del interior del Sudeste ibérico (provincias de Almería y Jaén). Según esta distribución geográfica, hallamos abrigos con figuras levantinas que distan unos 600 km de distancia entre sí, en espacios geográficos calificables como diversos (Generalitat de Catalunya 2000).

La cronología de estas manifestaciones ha suscitado un amplio debate, ya que aún no se disponen de dataciones físico-químicas independientes y siguen primando las consideraciones de seriación estilística y de paralelos figurativos. No obstante, en la actualidad existe una opinión generalizada en cuanto a la consideración de que se trata de un arte post-paleolítico. Recientemente su cronología ha sido fijada en relación con el periodo del "Neolítico" del área mediterránea de la Península Ibérica. A partir de los años 80 el marco cronológico del Arte Rupestre Levantino quedó asociado con esa etapa de la prehistoria gracias al descubrimiento del llamado Arte Rupestre Macroesquemático (Hernández, Ferrer y Catalá 1988). Esto es así, ya que se han registrado representaciones macroesquemáticas debajo de pinturas de estilo levantino, de manera que éste último debe considerarse posterior, o todo lo más contemporáneo a ellas (Martí y Cabanilles 1987). La clave de la sistematización cronológica aceptada en la actualidad es la gran similitud que presenta el Arte Macroesquemático con los temas decorativos que aparecen representados en la cerámica con decoración de estilo cardial. Este tipo de cerámica es una de las primeras producciones alfareras en el Mediterráneo Occidental y permite ubicar este estilo artístico en el marco del "Neolítico". Por lo tanto, el arte de estilo Levantino resultaría ser de este periodo y/o de una etapa inmediatamente posterior.

Con la difícil ubicación cronológica habría que relacionar ciertos problemas del Arte Levantino, como la falta de estudios que planteen la correspondencia entre los abrigos con pinturas levantinas y los lugares de habitación y las tumbas. Otro grave problema cronológico es la existencia de pinturas añadidas a una misma composición, circunstancia esta que dificulta la lectura de las escenas debido a que no se puede precisar la distancia temporal existente entre las distintas figuras. Ambas cuestiones se podrán clarificar una vez se disponga de una cronometría absoluta adecuada para las pinturas.

Sin lugar a dudas otra limitación importante atañe a la identificación sexual de las figuras que aparecen en los paneles levantinos, si bien, la sexuación es factible realizarla en un alto porcentaje de casos. Contamos con dos elementos claros de sexuación figurados en muchas ocasiones, los senos en las mujeres y el pene en los hombres. De igual manera hemos documentado un gran número de representaciones humanas de las que no

podemos determinar su sexo, ya que éste no aparece representado o bien nos resulta poco evidente y reconocible desde el presente. Este hecho en ningún caso puede llevarnos a plantear la existencia de figuras "asexuadas", sino más bien de representaciones en las que no es posible determinar su sexo y que serán calificadas como de indeterminadas sexuales. Esta circunstancia, tampoco creo debe conducirnos a pensar en la existencia de un "tercer sexo" como un neutro asimilable a cualquier sexo. La presencia de figuras indeterminadas sexuales es un serio obstáculo a considerar ya que nos impide poder establecer relaciones fiables entre éstas y el resto de los sujetos y/o objetos materiales representados con los que establecen asociaciones relevantes en muchas ocasiones.

Afortunadamente contamos también con otra posibilidad de sexuar las figuras representadas en los casos en los que éstas no esbozan ni senos ni pene. En el caso de las mujeres la presencia reiterada de faldas largas, siempre en y/o asociadas a figuras con senos, nos va a permitir considerar esta indumentaria como un elemento adicional de sexuación que, por lo tanto, puede ser utilizada con tal fin. En el caso del colectivo masculino no hallamos ningún otro elemento de la indumentaria lo suficientemente compartido como para otorgarle la categoría de elemento adicional de sexuación. No obstante, la recurrencia insistente y existente de las figuras masculinas, es decir que esbozan pene, y que además portan arcos y flechas nos puede llevar a considerar a las figuras indeterminadas sexuales pero que lleven dichos objetos como representaciones de hombres. Esto significa que consideraremos los objetos arco y flechas como una forma indirecta de sexuación, como sucedía con la indumentaria (falda larga) en el caso de las representaciones femeninas. Este argumento cobra valor máxime cuando no encontramos ninguna figura femenina que porte arcos y flechas y que además los utilice, ni siquiera en las escenas de caza en las que las mujeres participan.

De lo anteriormente expuesto se traduce la necesidad de recuperar tanto a las mujeres como a los hombres figurados y para ello se hace necesario "sexuar" (identificar sexualmente) con la mayor fiabilidad posible. En la actualidad la arqueología cuenta con dos vías para poder sexuar el pasado. En primer lugar, el análisis de los restos osteológicos y que nos va a permitir un acercamiento exhaustivo y minucioso a los sujetos recuperados. La segunda vía es la que utilizamos aquí, a través de imágenes y/o representaciones figurativas realizadas sobre diferentes tipos de soportes materiales y que se muestren siempre con una clara atribución sexual.

En otro orden de cosas y para centrar la problemática a tratar vamos a partir de la siguiente reflexión. Si entre el 8000-5000 cal BC, en la zona oriental de la Península Ibérica, se puede afirmar la existencia de una gran heterogeneidad en las formas de producción de alimentos, según las diferentes áreas, si valoramos la información de la que disponemos en la actualidad (Escoriza

2002 a y b, Schuhmacher y Weniger 1995; Hernando 1999). Esta circunstancia “contrastaría” con la temática representada en las pinturas levantinas que contrariamente muestran una gran homogeneidad entre las distintas comunidades, otorgando un papel de primer orden, en el plano ideológico, a la caza, presentada como la actividad económica fundamental.

Descartada la posibilidad de que dichas representaciones puedan corresponder a momentos pre-neolíticos, este hecho nos lleva a plantear la existencia de prácticas políticas y esquemas ideológicos afines y compartidos entre los distintos grupos sociales que trascienden el ámbito de las diferentes estrategias económicas. Es decir, la imagen económica del Arte Levantino no responde a la realidad. El Arte Levantino crea una versión falseada de las prácticas económicas, otorgando a la caza una importancia que no tenía. Ello deviene en otorgar a mujeres y hombres papeles sociales distintos en cuanto a su contribución en la vida social. De ahí, la necesidad de analizar la contribución del colectivo femenino a la producción y mantenimiento de la vida a través de los signos figurados.

En este sentido, las representaciones levantinas, como veremos más adelante, nos sirven de marco para afirmar que entre ciertos grupos sociales las mujeres fueron las grandes productoras y mantenedoras de la vida social, aunque históricamente esta circunstancia no haya sido considerada en tal dirección ni haya merecido apenas un reconocimiento de tipo social y en ningún caso económico. Las razones pueden ser de orden diverso, pero sobre todo incidiré en una circunstancia muy extendida: la mirada masculina no suele estar atenta a la vida en su materialidad cotidiana. Aunque también hay que pensar en el arraigo y conveniencia existente en torno a una definición del trabajo que no da cuenta de un buen número de las actividades generalmente desempeñadas por las mujeres en los distintos ámbitos sociales.

Lo anteriormente expuesto queda reflejado de una manera clara en la tan traída y llevada segmentación generada por el Patriarcado entre: “espacios públicos y privados”, basada en razón del sexo y de las actividades que presuntamente realizan los sujetos sociales asociados a dichos ámbitos y que en la mayoría de los casos no es cierta. De ahí, que podamos plantear que la historia de las sociedades pasadas hasta hace poco se ha realizado utilizando un concepto de trabajo sesgado y de índole fragmentadora, que a la larga solo ha dado cuenta de los trabajos realizados por la mitad de la humanidad, en concreto los del colectivo masculino.

Estamos ante una rígida segmentación generada por el Patriarcado exclusivamente en beneficio propio, que genera una visión de los trabajos realizados por las mujeres que no se corresponde con la realidad. Ya que la

mayoría de las mujeres realizan un sin fin de trabajos en el ámbito doméstico, pero también en muchos casos son las encargadas de otras actividades que se realizan fuera de la unidad doméstica. Esta dicotomía entre los ámbitos público / privado conlleva además una jerarquización y valoración de las actividades que acontecen en los mismos en detrimento del colectivo femenino, dado lugar, a veces, a visiones misóginas y/o sexistas de su trabajo y marco de relación<sup>1</sup>. Se trata de otra forma más de violencia y extorsión.

También es importante señalar que de igual manera se ha legitimado una “medida” del tiempo invertido en realizar determinadas actividades que parte del poder patriarcal. Una medida del tiempo que no es real, sino ideológica ya que no encuentra correlato en las condiciones materiales de las mujeres en nuestro mundo. Casi podríamos decir que hay una construcción interesada del tiempo y del espacio que beneficia al colectivo masculino en detrimento de las mujeres y de su visibilidad en lo que atañe a su contribución social. Existe, pues, cierta “ritualización” en relación a determinados trabajos (casi siempre supuestamente realizados por los hombres) en detrimento de otros que precisamente han resultado ser los fundamentales para la vida cotidiana (estos últimos llevados a cabo por las mujeres). Circunstancia que parece ocurrir en el caso de las composiciones levantinas que he analizado.

#### **UNA NUEVA PROPUESTA TEÓRICA. LA PRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL Y ARTE RUPESTRE LEVANTINO**

La aproximación al estudio del Arte Rupestre Levantino que presento, parte de la articulación de varias teorías y propuestas metodológicas que tienen como novedad el abarcar distintos planos que van desde el análisis de la evidencia empírica hasta la explicación histórica. Así, a diferencia de la concepción más frecuentemente asumida que identifica producción exclusivamente con la producción de objetos, desde la Teoría de la Producción de la Vida Social se propone que toda sociedad se reproduce mediante diferentes tipos de producciones, en concreto: la Producción de Cuerpos, la Producción de Objetos, la Producción de Mantenimiento de Sujetos y la Producción de Mantenimiento de Objetos. Estas producciones presentan características propias y específicas que se extienden también al consumo, uso, beneficio y/o disfrute de los productos resultantes del trabajo social, respecto a los objetos tanto como a los propios sujetos.

Esta propuesta surge de la tradición del materialismo histórico, pero incorpora y se enriquece de las aportaciones del feminismo materialista. A partir de la concepción global de la producción se puede establecer una diferen-

---

1. La falta de una definición clara de los espacios de las mujeres, ha redundado en que estos queden prácticamente exclusivizados y asimilados a la familia y por ende a lo familiar.

cia entre aquellos trabajos vinculados a una o más de las producciones de la vida social (producción de cuerpos, producción de objetos, producción de mantenimiento de sujetos o de objetos) y los trabajos realizados exclusivamente en prácticas de índole político-ideológica. De esta manera hablaremos de dos tipos de trabajos: económicos y político-ideológicos, ambos orientados a la reproducción de la sociedad. La “Teoría de las Prácticas Sociales” nos permite establecer el entramado de actividades y de redes de relaciones que configuran la vida social. Finalmente, como ya hemos expresado en otro lugar, la “Teoría de las Representaciones Figurativas” nos ofrece la posibilidad de redimensionar socialmente las imágenes (de mujeres, hombres, animales y/o cosas) documentadas en los paneles levantinos al contemplarlas como el resultado de un trabajo de tipo político-ideológico. Además, el análisis de las diversas escenas que conforman los paneles proporciona información a nivel representativo de los dos tipos de trabajo anteriormente mencionados, económicos y político-ideológicos (Escoriza y Sanahuja 2002).

Desde presupuestos como los anteriores consideramos la reproducción biológica como otra producción más, de ahí, que la denominemos como producción de cuerpos. En ella, la propia madre actúa como la principal fuente de materia, a la vez que invierte su tiempo y energía que se encaminará a la gestación y alumbramiento de una nueva vida. Significativamente este trabajo no ha sido valorado como la producción fundamental de cualquier sociedad y como un trabajo socialmente necesario gracias al cual continúa la vida social. Esto es así, ya que si no se genera vida el resto de las producciones no tienen ningún sentido ni fin.

En cuanto a la producción de mantenimiento hace referencia a toda una serie de actividades fundamentales para que continúe la vida inmediata y que, aunque no generan nuevos productos o individuos, dotan a los ya existentes de una nueva vida. En el caso de la producción de mantenimiento de sujetos ésta lleva consigo un trabajo fundamentalmente relacional y de atención entre sujetos, en el que entran en juego componentes afectivos y la acción del propio cuerpo: consolar, escuchar, cuidar a alguien o jugar con una criatura. En este sentido como afirma M<sup>a</sup>.E. Sanahuja Yll, el cuidado de los individuos nunca ha sido considerado un verdadero trabajo y el tiempo y la energía dejados en el “preocuparse por” y “atender a” queda restringido al ámbito privado y asociado al amor o al bien común (Sanahuja 2002).

Antes de proseguir creo conveniente responder a la pregunta crucial: ¿qué entendemos por trabajo?. El trabajo se define por generar vida social y está en toda actividad de la vida social. Por lo tanto está presente en lo que llamamos las producciones de la vida social: la producción de cuerpos, la de objetos y la de mantenimiento (de sujetos y objetos). Ahora bien hablaremos de trabajo cuando ese gasto de energía y tiempo está orientado a un beneficio colectivo o individual, aunque muchas

veces únicamente favorecen a una minoría social. Mujeres y hombres proporcionan la energía necesaria y solo el trabajo de estos engendra vida social, puesto que sin el trabajo no se crea ni se mantiene nada ni existe materia socialmente útil. Como trabajo consideramos, por lo tanto, cualquier actividad que implique gasto de tiempo y de energía en la realización de alguna actividad encaminada a algún objetivo social (Castro, Escoriza y Sanahuja 2002 a y b).

Hemos establecido una diferencia entre aquellos trabajos económicos que están vinculados a las producciones antes mencionadas (producción de cuerpos, producción de objetos y producción de mantenimiento de sujetos y/o de objetos), y los trabajos realizados exclusivamente en lo que denominamos como prácticas de índole político-ideológica (actividades en relación con el uso de determinados símbolos, lenguajes que se utilizan en actividades religiosas, políticas de gestión de la producción, actividades de mediación, coordinación, imposición, coerción o defensa etc.). Ambos tipos de trabajos (económicos y político-ideológicos) están orientados a la reproducción de la propia sociedad, manteniendo las mismas condiciones de las relaciones sociales o buscando su transformación.

En otro orden de cosas, me gustaría puntualizar que se suele establecer una relación entre los conceptos de explotación y trabajo (Castro, Escoriza y Sanahuja 2002 b). Así, se habla de explotación cuando el trabajo exigido es extenuante, cuando los tiempos rozan los límites de la supervivencia, cuando las compensaciones son mínimas o cuando no se alcanzan los niveles necesarios para la supervivencia de los individuos. Contrariamente, parece que no existe explotación cuando se da una determinada compensación por el trabajo, un salario, o bien determinados beneficios materiales son repartidos. Incluso, cuando no se percibe un exceso de presión o ciertos beneficios se distribuyen igualitariamente se argumenta la inexistencia de explotación. Todas estas circunstancias necesitan de una profunda revisión y reflexión.

La existencia de relaciones basadas en la explotación implica siempre la apropiación por una parte de la sociedad de una producción cuyo valor supera al que correspondería a su participación social a través del trabajo, es decir, existe un excedente social que beneficia a un determinado grupo. No obstante de esta variedad de fórmulas y matices se desprende la necesidad de establecer las diferentes formas que adopta la explotación. Recientemente algunos/as autores/as han realizado una contribución en esta línea y concretamente han denominado como explotación relativa a aquella que requiere una inversión de trabajo distinta, aunque el consumo sea el mismo (Castro, Escoriza y Sanahuja 2002 b). Hecho éste que como veremos se desprende del estudio realizado sobre las escenas levantinas. Es decir, un grupo trabaja globalmente más tiempo que otro (las mujeres en comparación con los hombres), aunque el beneficio

social es similar para ambos, mostrando en apariencia una situación igualitaria, cuando en realidad esta situación supone que un grupo social o sexual no ve compensada globalmente su participación en el trabajo, ya que el valor de lo que recibe es menor al valor de su trabajo, en beneficio de otro sector.

En el análisis del Arte Levantino, el interés se centró en tratar de recuperar las representaciones de mujeres, con la finalidad de intentar explicarlas en relación a las prácticas sociales en las que se encontraban involucradas, en función de las actividades representadas. Ante el enorme volumen de información existente, decidí acometer en un primer análisis exclusivamente las escenas donde se documentasen representaciones femeninas, aunque en una segunda etapa se estudiarán igualmente aquellas representaciones en las que las mujeres no aparezcan figuradas.

Un problema importante, ya señalado, afecta a las figuras de sexo indeterminado, porque generalmente han sido identificadas sexualmente de manera incorrecta, y se han hecho atribuciones sexuales erróneas a las actividades en las que participan. Sólo con una detallada atribución sexual de las representaciones podremos saber realmente el lugar que las mujeres y los hombres ocupaban en relación a las diferentes actividades económicas y político-ideológicas figuradas. En definitiva, se trataría de conocer cómo son a nivel figurativo las relaciones que se establecen entre los sexos.

## **MUJERES Y TRABAJO. VIDA SOCIAL Y MANTENIMIENTO**

A partir del análisis de las actividades económicas figuradas en las diferentes escenas podemos afirmar que el colectivo femenino se representa en los paneles levantinos llevando a cabo un amplio abanico de trabajos. Entre estos podemos mencionar: el desbroce y/o limpieza de campos, la recolección, la siembra, el pastoreo, el transporte de objetos y la participación en las batidas de caza colectiva. A ello hay que unir otras actividades económicas como la producción de nuevos individuos (producción de cuerpos-reproducción biológica) y el mantenimiento de los individuos infantiles (críos y crías), como así aparece representado en algunas de las composiciones recuperadas.

Todas estas evidencias ponen de manifiesto un hecho importante: el colectivo femenino aparece representado en el Arte Levantino realizando un extenso número de actividades económicas, de forma que podemos indicar que las mujeres participaban con su trabajo tanto en la producción de cuerpos como en muy diversas tareas de producción de objetos y de producción de mantenimiento de sujetos y de objetos. De ahí, que podamos afirmar que las mujeres son las mayores contribuidoras en la producción y mantenimiento de la vida social en general. Por lo tanto, no puede seguir aceptándose la idea compartida por gran parte de la investigación de que las figu-

ras femeninas levantinas generalmente forman composiciones poco narrativas, de carácter impreciso y de la que es muy difícil obtener cualquier tipo de información.

En cuanto al colectivo masculino, su participación en las actividades económicas es mucho menos variada, aunque se representen en un número mucho mayor de casos los escasos trabajos que realiza. Aparecen figuras masculinas en escenas de caza y pastoreo, por lo que no vemos aventurado afirmar que su contribución económica es mucho menor en comparación con la que realizan las mujeres. Otros trabajos no los podemos sexuar, caso de la posible monta y/o domesticación animal y de la trepa para recolectar, dada la imposibilidad de precisar si son figuras de mujeres y/o hombres las que llevan a cabo dichas actividades.

Todo lo anteriormente expuesto me lleva a plantear la existencia en las comunidades neolíticas del área mediterránea de la Península Ibérica de una división del trabajo en función del sexo. Esta circunstancia, no siempre tiene que implicar la explotación de un colectivo sobre otro, pero la disimetría existente en el reparto de trabajos apunta a que el colectivo femenino pudo ser un grupo social de cuyo trabajo se beneficiaron los hombres sin las compensaciones adecuadas. Las mujeres, aunque compartan actividades como el pastoreo o la caza con los hombres, realizan más trabajos que éstos. Además, dichos trabajos resultan más importantes desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades alimentarias de toda la comunidad. Por otra parte, las mujeres también llevaron a cabo otros trabajos como la gestación, el amamantamiento y con toda seguridad el cuidado de las crías, es decir, el mantenimiento de los individuos infantiles.

Así, en función de lo representado en los paneles levantinos no es factible plantear la existencia de una situación de simetría y/o reciprocidad en el reparto de los trabajos económicos entre mujeres y hombres. La existencia de reciprocidad exigiría que entre los diferentes colectivos sociales (sexuales) tuviera lugar una inversión de trabajo compensada y/o una participación similar, al tiempo que un consumo y/o beneficio social simétrico. En este sentido, la presencia de explotación o, en caso contrario, de reciprocidad en las relaciones, depende de que se establezcan desequilibrios entre la participación en el trabajo y en el beneficio que supone el acceso al consumo/uso/disfrute de lo producido.

Ahora bien, no podemos olvidar que la existencia de explotación no depende del marco de prácticas sociales en las que se realizan las actividades de trabajo, sino de la compensación que las mujeres y los hombres obtienen a cambio de dicha participación. En este sentido, con anterioridad hemos mencionado que, en cuanto a la participación en el trabajo las condiciones no pueden calificarse de simétricas. Esto es así, puesto que se da una clara disimetría entre los sexos, ya que el colectivo masculino se beneficia de una serie de trabajos que realizan las mujeres, sin que aparentemente dicho colectivo

palie esta situación con contrapartidas materiales al respecto, en función de lo representado.

En relación al tipo de explotación existente podríamos plantear que hay suficientes indicadores de orden figurativo que apoyan la presencia de una explotación relativa y/o parcial. El trabajo de las mujeres es superior al que invierten los hombres en la producción material de la sociedad, aunque no podamos concretar si finalmente el consumo/uso/disfrute de lo producido es similar o disimétrico entre ambos colectivos. En ambos casos, el colectivo masculino se beneficiaba del trabajo de las mujeres, ya que nos hallaríamos ante una realidad material en la que mujeres y hombres hacen inversiones de trabajo productivo diferentes (en detrimento del colectivo femenino), aunque no podemos precisar si hay un consumo y/o beneficio que pueda considerarse disimétrico entre ambos colectivos ni si ello ocurre nuevamente en perjuicio del colectivo de mujeres. Por otra parte, no contamos con indicadores que nos permitan identificar la existencia de grupos aliados del colectivo dominante, y beneficiados parcialmente de la explotación, de manera que podemos descartar la existencia de lo que hemos denominado en otro lugar como explotación extendida. De ahí, que pueda plantearse que entre las comunidades neolíticas que se encuentran detrás del Arte Levantino la igualdad es una falacia y la realidad es la constatación de una diferencia contundente entre los sexos en relación a su contribución en el marco de las distintas producciones. A todas luces, el propio Arte Levantino refuerza esa situación representando reiteradamente actividades masculinas que cobran una importancia que no parecen haber tenido en la realidad.

### **MUJERES EN “PRÁCTICAS POLÍTICO-IDEOLÓGICAS”**

El estudio de las actividades político-ideológicas identificadas en los paneles levantinos me permite afirmar también la participación del colectivo femenino en este tipo de actividades, dentro de las cuales hemos propuesto distintas modalidades. En primer lugar, lo que hemos denominado como “actividades de relación entre mujeres”, en segundo lugar, las “actividades de tipo ceremonial” y finalmente las “actividades relacionadas con la guerra, violencia y/o muerte”.

Como “actividades de relación entre mujeres” hago referencia a toda una serie de escenas en las que se documentan dos o más mujeres que se encuentran reunidas, en grupo y/o estableciendo algún tipo de relación entre sí. Mujeres que no parecen utilizar ningún objeto material y que tampoco realizan ninguna de las actividades económicas definidas y analizadas con anterioridad. Además, tampoco se hallan en relación con otros sujetos sociales (figuras masculinas e indeterminadas sexuales) excepto con ellas mismas, con otras mujeres y quizás con las criaturas de corta edad que a veces las acompañan. Las actividades de relación entre mujeres nos hablan

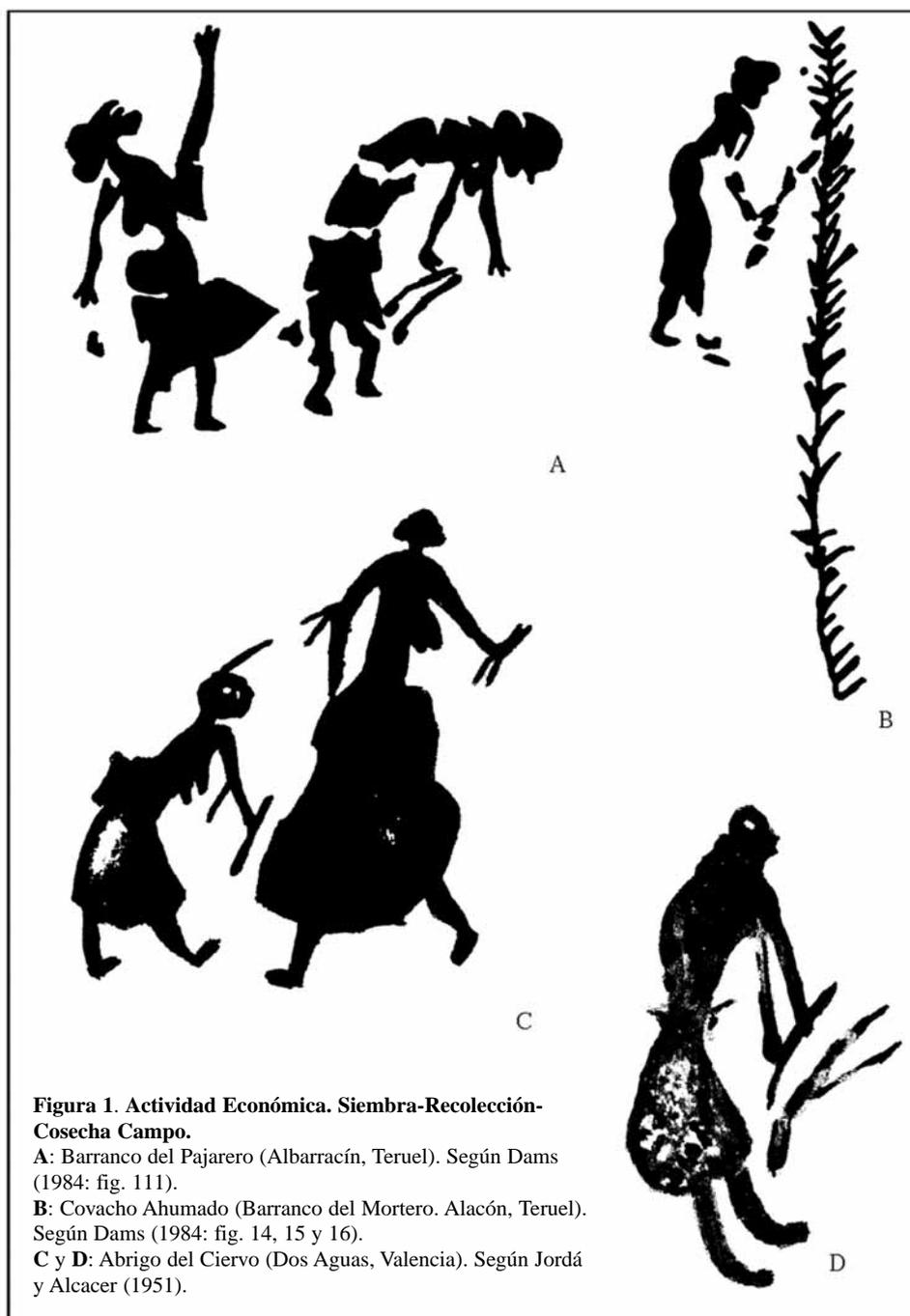
sobre las mujeres, de ellas mismas, de su sentir, de su entorno más inmediato, quizás cotidiano, y de los lugares sociales donde establecen vínculos con otras mujeres.

Las “actividades de tipo ceremonial” son composiciones que tradicionalmente se han nominado de forma ambigua, como de carácter ritual, simbólico y/o religioso. Se trata de representaciones que ilustran prácticas sociales donde aparecen tanto mujeres y hombres como sujetos indeterminados sexuales. En cuanto a la última modalidad, la que denominamos “actividades relacionadas con la guerra, violencia y/o muerte”, me gustaría señalar que deberían calificarse y/o definirse como improductivas y como la antítesis de la producción misma. Es decir, la guerra y/o luchas no solo engendran violencia y muerte sino que suponen la destrucción de la materialidad primera: el cuerpo. Actividades donde, según vemos en los paneles levantinos, las mujeres nunca participan de forma activa.

El análisis detenido de este tipo de representaciones me ha llevado a plantear una asociación inequívoca entre el colectivo masculino y la violencia, destrucción y/o muerte, a juzgar por lo representado. Y es en este punto donde necesariamente debemos detenernos nuevamente para reflexionar a cerca de una cuestión. Me refiero a la evidente separación y/o segregación existente en función del sexo en cuanto a la no participación (voluntaria y/o impuesta) de las mujeres en este tipo de actividades político-ideológicas a nivel figurativo. Y es aquí donde radicaría la primera diferencia entre mujeres y hombres, una diferencia material, de cuerpos sexuados, que nos coloca en relación al ciclo de la vida en lugares absolutamente distintos y diametralmente opuestos. Las mujeres como productoras de vida posibilitamos la continuidad de la misma, a costa del cansancio y agotamiento del propio cuerpo. Los hombres al no dar vida pueden no sentir como suya esa realidad material y quizás desde este pensamiento sea más comprensible su más estrecha ligazón y/o participación con el único ciclo de la vida que les permite ser protagonistas: el de la muerte de los cuerpos.

### **UNA PROPUESTA SOCIOLÓGICA**

El estudio realizado me ha permitido llegar a una serie de conclusiones la mayoría de las cuales ya han sido mencionadas con anterioridad en relación a las figuras analizadas. Sólo insistir una vez más en una circunstancia: la existencia de una estrategia político-ideológica encaminada a ocultar y restar valor social a las mujeres, en relación a su trabajo en la creación de las condiciones materiales para la producción y mantenimiento de la vida social. Esta nueva situación de control y explotación sobre las mujeres me hace pensar que, en las comunidades levantinas ibéricas, existe una situación patriarcal, tanto por la cancelación de representaciones de mujeres embarazadas y dadoras de vida, como por la gran proliferación de representaciones masculinas y de



**Figura 1. Actividad Económica. Siembra-Recolección-Cosecha Campo.**

A: Barranco del Pajarero (Albarracín, Teruel). Según Dams (1984: fig. 111).

B: Covacho Ahumado (Barranco del Mortero, Alacón, Teruel). Según Dams (1984: fig. 14, 15 y 16).

C y D: Abrigo del Ciervo (Dos Aguas, Valencia). Según Jordá y Alcacer (1951).

sus atributos sexuales. Una situación expresada a nivel figurativo que implica el establecimiento de un orden material y simbólico específico, el de la mirada del padre. Ahora bien, ese control sobre las formas de representación estaría basado en la existencia de un dominio material sobre el colectivo femenino, que se extendería incluso a la producción de nuevos individuos. De ahí que podemos afirmar que las causas de la explotación y subordinación que sufren las mujeres son materiales y no sólo ideológicas y que éstas se establecen concretamente en el tipo de relaciones de producción existentes

en las que participan las mujeres. En este sentido las formas ideológicas serán las encargadas de expresar las relaciones sociales establecidas.

Las pinturas levantinas abogan por una ideología homogénea y compartida que sustenta y legitima la caza como la actividad económica fundamental, esta constatación tiene una conclusión evidente. Me estoy refiriendo a que las actividades político-ideológicas (y en concreto las representaciones figurativas parietales) están regidas por una aparente uniformidad temática. Este hecho supone la existencia de unas normas, pautas y/o

esquemas compartidos que se extienden por diferentes territorios y que inciden en una misma dirección: la imagen de que la caza es la actividad más relevante desde el punto de vista económico. Nos enfrentamos así ante una situación en la que se muestran “realidades” muy diferentes, en las que no concuerdan las evidencias procedentes de los asentamientos con la ideología y los valores que muestra el Arte Levantino. Ante esta situación se podrían barajar dos posibles hipótesis:

- *Hipótesis I.- El Arte Rupestre Levantino es la Ideología de los Cazadores del Arco Mediterráneo Ibérico.*

Las representaciones levantinas son la expresión material de la ideología de unas comunidades que cuentan con la caza como estrategia importante de obtención de alimentos, aunque indudablemente compartida con otras actividades productivas, al menos la recolección y, seguramente, el pastoreo. Esas comunidades pudieron coexistir con otras que donde tenían más importancia otras prácticas económicas para obtener sus alimentos (técnicas agroganaderas).

De ser así, de resultar que el Arte Levantino era una expresión de comunidades en las que la caza era importante, ello no nos impediría en ningún caso hablar de la existencia de una “ideología de los cazadores”, legitimadora. Es decir, una ideología que se impone, en el sentido de que sobredimensiona solamente una manera de obtener alimentos, la caza, en detrimento del resto de prácticas productivas que sustentaron la vida social. La acentuación figurativa en torno a dicha actividad iría en perjuicio de otras técnicas que sabemos fueron igualmente esenciales en este tipo de organización económica. Me estoy refiriendo a actividades como la recolección e incluso la ganadería, que quedarían muy mermaidas a nivel representativo. Las composiciones levantinas dejarían de ser vehículos de comunicación social y estarían constantemente poniendo de manifiesto la escasa participación de las mujeres y lo poco relevante del trabajo que realizan.

De ser cierto este universo representativo, podríamos plantear la existencia de explotación hacia el colectivo femenino que se plasmaría en un evidente

reparto desigual de los trabajos que se realizan y en la inexistencia de compensaciones materiales por parte de los hombres. Si se confirmara la Hipótesis I, nos hallaríamos ante la máxima expresión de la ideología patriarcal de comunidades con economías predominantemente cazadoras-recolectoras, que legitiman e institucionalizan el dominio masculino y el control material sobre las mujeres.

- *Hipótesis II. El Arte Rupestre Levantino es la Ideología de los Patriarcas del Arco Mediterráneo Ibérico.*

Esta hipótesis supone que el Arte Rupestre Levantino es una expresión material compartida por un amplio número de grupos sociales, que ejercen indistintamente diferentes técnicas de obtención de alimentos. Es decir, que estaríamos ante representaciones figurativas relacionables tanto con comunidades donde predominan técnicas agrícolas y ganaderas como con comunidades donde predomina la caza y la recolección.

De ser ciertas estas circunstancias, podríamos afirmar la existencia de actividades político-ideológicas que generan “normas” a nivel representativo que nuevamente, como en el caso anterior, legitiman la caza como la actividad más importante. Estas circunstancias suponen una ideología que va en detrimento de la existencia de otras técnicas de obtención de alimentos, en un panorama productivo que sabemos que en la realidad económica es más variado.

De las dos hipótesis con anterioridad esbozadas, en cualquier caso, se desprende una importante conclusión: la existencia de una ideología patriarcal legitimada desde el poder coercitivo que genera toda una serie de prácticas político-ideológicas (y unas representaciones figurativas), que trascienden las formas económicas existentes que practicaban las distintas comunidades. La representación figurada de la división del trabajo en función del sexo permite hablar de situaciones de disimetría social y de explotación, independientemente de las técnicas de obtención de alimentos implementadas. Esta circunstancia al parecer aconteció en el pasado en determinadas comunidades y en relación a todo un colectivo social: el de las mujeres.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bocchetti, A. 1996. *Lo que quiere una mujer*. Madrid: Cátedra.
- Castro Martínez, P. V., Gili, S., Lull, V., Mico, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. 1998. Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el Sudeste peninsular (c. 3000-1550 cal ANE). *Boletín de Antropología Americana* 33: 25-78.
- Castro Martínez, P. V., Escoriza Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. 2002 a. Trabajo y Espacios Sociales en el ámbito doméstico. Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca. *Geocrítica. Scripta Nova*, VI, 119 (10), URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-10.htm>.
- Castro Martínez, P. V., Escoriza Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. 2002 b. Trabajo, Reciprocidad y Explotación. Prácticas Sociales, Sujetos Sexuados y Condiciones Materiales. En I. Terradas, J.L. Molina y C. Larrea, (eds.) *El Recurso de la Reciprocidad. IX Congreso de Antropología*, Instituto Catalán de Antropología de la Universidad de Barcelona, Barcelona, URL: <http://www.ub.es/ica/congreso/sim1com.htm> : 156-177.
- Dams, L. 1984. *Les Peintures rupestres du Levant Espagnol*. Paris: Picard.
- Escoriza Mateu, T. 1996. Lecturas sobre las representaciones femeninas en el Spanish Levantine art: una revisión crítica. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres* 3, n<sup>o</sup>1.: 5-24.
- Escoriza Mateu, T. 2002 a. Representation of women in Spanish Levantine Rock Art. An intentional fragmentation. *Journal of Social Archaeology*. 2 (1): 81-108.
- Escoriza Mateu, T. 2002 b *La Representación del Cuerpo Femenino. Mujeres y Arte Rupestre Levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*. Oxford: BAR International Series 1082.
- Escoriza Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>.E. 2002. El pasado no es neutro: el cuerpo femenino como materialidad y forma de representación social. En *IIIº Congreso de Historia de Andalucía. Cordoba, 2001*: 243-259. Córdoba: Universidad de Cordoba.
- Escoriza Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>.E. 2003 a. La prehistoria de la autoridad y la relación. Nuevas perspectivas de análisis para las sociedades del pasado. *En prensa*.
- Escoriza Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>.E. 2003 b. Cuerpos de Mujeres. Teoría de las Representaciones Figurativas. En *Congreso Interdisciplinar sobre Educación y Género. Málaga 2002*. Universidad de Málaga. *En prensa*.
- Generalitat de Catalunya, Exposición Catálogo. 2000. *Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*. Barcelona.
- Hernández, S. M., Ferrer, P. y Catalá, E. 1988. *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- Hernando, A. 1999. *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*. Madrid: Síntesis.
- Jordá, F. y Alcacer, J. 1951. *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios, 15.
- Marti Oliver, B. y Cabanilles, J. J. 1987. *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*. Valencia: Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de Valencia.
- Sanahuja YLL, M<sup>a</sup> E. 2002. *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Cátedra.
- Schuhmacher, X.T. y Weniger, C.G. 1995. Continuidad y cambio. Problemas de la neolitización en el Este de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 52(2): 83-97.